

Poesia anti-para

POESIA

POEMA PARA BENDECIR MARISCOS

(brindis)

Enrique y Arancha:
alguna vez hice versos,
versos medidos y rimados,
para hablar de las cosas que amaba.
Después la vida,
las penas,
me alejaron de la belleza.
Vi que el hombre sufría,
que estaba solo,
que lo vulneraban amos invisibles.
Entonces dejé de rimar,
de medir palabras,
y escribí versos libres
para darle un poco de libertad al dolor.

Cuando ahondé en esas cosas,
y llegué con mis hermanos
al fondo,
los versos se me fueron de las manos
y me puse a escribir la prosa de la vida.

Una prosa que por ejemplo decía:
el índice de mortalidad infantil, según datos suministrados
por qué se yo quién, ascendió este año en un ochenta y nueve,
coma mil por ciento, por razones ajenas a las autoridades, por
supuesto, Etcétera.

La poesía, entonces,
quedaba lejos.

Huyendo de la violencia
nos vinimos a España.
Acá tampoco, como en todas partes,
había muchas razones para la poesía.

A los pocos días de exilio os conocimos.
A ti, Enrique,
a ti, Arancha,
y a ti, Pili,
/

y a ti, Emilio,
y a todos los demás
que nos hablaron el viejo lenguaje del hombre,
o sea el del amor.

Gracias a vosotros me sentí español
como Miguel Hernández por ejemplo,
o García Lorca,
y recuperé el lenguaje de la rima,
o sea la voluntad de poesía,
que es voluntad de vida.

Recuperé el verso castellano,
que de pronto rima con Moyano.

Tú, Enrique,
que no te pareces en nada
al dedo meñique,
pero sí, sin vacilar,
al dedo pulgar.

Y tú, Arancha,
que forzosamente rimas con "ancha",
ancha de simpatía
y de alegría;
ancha de amistad
y de voluntad de lucha
por la libertad.

Yá a ti, Pilar,
que trajiste mariscos
para un buen yantar,
además de alegría
para la melancolía
y un poco de auxilio
para el exilio.

(Nota: te llamo Pilar y no Pili.)

para que no rimes con "mili",
palabra que en mi país es tremendista
y además huele a fascista).

Y a ti, Emilio, olvidado conde
de no sé dónde,
que con tus bigotes de brocha
nos enseñaste a comer cocochas,
mientras tu mujer (¿María Teresa?)
se sentaba a la mesa
e iniciaba una canción
de un solo son
(mejor dicho, de una sola letra).

Resumiendo: sois unos exagerados,
sobre todo al no tener en cuenta
que nosotros somos
subdesarrollados.

Es exageración lesiva
traer las almejas vivas
en coche,
y de noche,
y faena incivil
traer también el perejil.

Y después vienen Angel e Isabel
(cómo os quiero, cabrones)
para rimar conmigo, con Daniel;
y también, por Dios, Angelito,
siempre tan quietecito,
que con su cuchillo
parecía un Covisa
en busca de Carrillo.

Hay que poner punto final, Enrique,
(en Argentina te llamamos Quique)

y agradecer gozosos tanta noble amistad
y ese sueño que vives, el de la libertad,

con Arancha,
que estuvo casi a bordo
de ser la Dulcinea del Señor de la Mancha:
se lo impidió un Quijote ya demasiado gordo.

Madrid, diciembre 1976

MALETAS

Si uno pudiera llevarse cosas de este mundo
qué elegiría
Posiblemente las cosas que no fueron
Lo demás es tristeza

EL VISITANTE

Por la ventana veo un pedazo de mundo en la mañana.
Aquí la carretera, el prado, más allá la montaña azulándose.
La vida repiquetea en todas partes sus cien mil caballos.
La atmósfera en su vientre mece a sus hijos los pájaros. Quiu, quiu.
Los pájaros unen árboles con líneas aleteantes al sol,
debajo de las piedras cierran sus ojos los insectos reptantes.

No soy ese pájaro, ese insecto, esa montaña que quizá huele a limón.
No soy el mundo. Voy pasando, dejo huellas que borrará el viento.
Mi sangre no puede mezclarse con la lluvia.
Mis huesos nada tienen que ver con las estaciones,
mi cuerpo vive en el término de una estación y en el comienzo de otra,
inviernos y veranos pasan sin rozarme. Voy al olvido.

No comprendo el canto de los pájaros, ese misterio.
Ellos lo están diciendo todo desde siempre,
desde que la tierra alumbró su primera rosa y el mar su primer pez.
Lo que dicen los pájaros podría matarnos si comprendiéramos.

He venido para conocer un pedacito de mundo,
pero no muestran todo: apenas una carretera, una montaña,
y una breve entrada a las arquitecturas del amor
que esplenden ondulando el aire de la mañana.

El amor es un visitante, viene para irse.
Recordaremos una columna, acaso el aire alrededor de las estatuas.
Sólo quedará la carretera, la montaña azulosa,
los árboles que aletean unidos por canciones en la mañana quiu.

El amor en ese trocito de mundo
el olor de sus cabellos en la memoria
los cuerpos un placer breve y largo a la vez
en lo largo el olvido
en lo breve atisbar el mensaje de los pájaros quiu.

Recuerdo sus altas columnas, el aire que vive en las estatuas
al pie de las montañas envueltas en aromas de limón.
Creía encontrarme en su cuerpo, descubrir que yo era ella,
pero no estaba, no estábamos, no éramos ni ella ni yo.
Era una oscuridad sobre un naufragio o algo así, no lo sé.
El más allá de ella era tan misterioso como el canto de los pájaros.

Tengo su cuerpo aquí, en el mío. Pero no puedo verlo.
Ella siempre se iba. El amor viene para irse.
Las columnas se pierden en la mañana, en la montaña,
las estatuas viven en el aire, están solas.
La carretera, el prado, se azulan. La montaña se va.
Ella siempre se iba. Yo también me iba.
Un trozo tan breve de mundo se cruza en un minuto.
No estábamos ni yo ni ella más allá de los cuerpos.
Nuestros amores sin cuerpos se iban de la mano
caminando medrosos, a morir juntos, a ser
el olor a limón que nunca tuvieron las montañas.

Cuando me vaya ¿podré saber qué decían los pájaros? ¿Cómo era la tierra?
Era una carretera, unas piedras, algo verde y una montaña, creo,
o el mar, no lo sé bien, no recuerdo si había pájaros o mar.
Uno se va yendo de a poco y no recuerda nada.

No podré decir cómo era la tierra. No soy su habitante.
Soy apenas una de sus sombras. No, tampoco eso.
Ni un extranjero. Un visitante acaso.
Me mostraron muy poco, apenas lo que puede verse
desde una ventana pequeña en la mañana al sol.
No soy la piedra, el prado, el gusano, ^{insecto} la montaña.
Este paisaje me sobrevivirá, me sobrevive. El amor se me va.
La vida golpetea su millón de caballos.
Hay árboles unidos por puentes sonoros que aletean en la mañana ¿quiú?

En verso

PAG/12

pasar en limpio, corregido
mandarlo a Citry M.

EL CUADERNO DE TAPAS DURAS

locos/sismo solo autentico
para argentinos

El cuaderno es
nuevo "Rivadavia"

Que así me,

Me da bronca haber creído tanto
en la alegría de la morocha argentina,
en la lluviosa mañana del 25 de mayo,
en las escarapelitas de los criollísimos
French y Berutti
a quienes recuerdo como las dos franjas azules de la bandera
~~de la bandera idolatrada~~
entre un copulativo sol naciente,

~~la enseña sacrosanta que al final parece que Belgrano nos negó.~~
Bronca de seguir queriéndola

por remotas strasse rues strade streets sonando a lluvia,
recordando cómo se iba la morocha de perfil bajo la garúa
apretándose el gorro frigio salpicado
de lo que corre por las venas se iba ella
que pasaba la vida entre cantares. Bronca
de haberla dibujado tanto en mi cuaderno infantil
entre amores imposibles de tritón y sirena.

columnas: Sabonierias.

Se me ha perdido ese cuaderno
tapas duras cien hojas con una hermosa lámina
de Laprida el intrépido Francisco Narciso,
forrado en papel azul cielo y con su rótulo dentado
y el nombre de uno bellamente escrito por la maestra,
tan bello que parecía de otro, en vocales abiertas como flores
el nombre de uno en acariciables trazos femeninos.

Si no hubiera creído tanto en esas cosas
ahora no me importaría haber perdido el cuaderno
donde guardaba el glorioso sol de la libertad amaneciendo en mayo
salido de mi caja de lápices de 12 colores marca Faber
(la misma marca del lápiz con que escribo esto medio siglo después,
parece que ese señor Faber es realmente incansable),
el Cabildo bajo la lluvia y en primer plano, negros y augurales,
los paraguas de los patriotas,
desplegados como abultados pájaros libertos,
y cada patriota con su escarapela de blancos y azules
arreatados al cielo por French o por Berutti,
un Berutti que suena ahora a nombre de compañero de clase,
ése de las uñas sucias y nariz colorada,
el tonto de la clase que no se daba cuenta de nada
cuando le preguntábamos con malicia: ¿conocés al Pirulo?

También tenía la Casa de Tucumán, dibujada por todos los chicos a pesar de las imposibles volutas de sus columnas, Casa donde declaramos la Independencia por lo menos un par de veces. Qué lástima perderla, con lo que me costó dibujar sus dos columnas contorneadas en espirales de inmortales sacacorchos. Ocupaba la parte inferior de una hoja, y el resto, sin respetar los márgenes, se llenaba con la gran Cordillera y el inevitable sol naciente. Un sol al que de puro tontos le dibujábamos los ojos y la boca y entonces lo que asomaba tras la montaña era un gordito, un señor prosopopéyico que ni era sol ni era nada.

Y estaba también el mapa de mi provincia, un desierto salpicado de aldeas de extraños nombres fósiles (lectores extranjeros, a zamarrear como puedan): Anzullón Anjullón Malanzán Chepes Guaja Sanagasta Noquebe Tudcún Patquia Ambil Chepes Udpinango (esto se parece peligrosamente a una letra de zamba).

Cuando aquí se me escapan esos nombres y las palabras se van por el aire los españoles giran los ojos para verlas volar como animales escapados de la conquista.

*Creo que son los
escapados del zoológico.*

Me olvidaba de Olta, que no es animal ni fósil, es el pueblo de mis antepasados donde se afincó (detrás de una india) el primer Moyano, un extremeño ardabucero del fundador Ramirez de Velasco pero que nunca mató un solo indio (según, claro está, nuestras propias versiones), simplemente les hacía cosquillas con el sábe, hasta que cansado de fundar ciudades un buen día de verano so pretexto de tomarse unas breves vacaciones se pasó con la india al bando de los indios y de sus ~~inocentes~~ juegos estivales venimos los que usamos este apellido. No obstante siempre dejó en la trastienda de su corazoncito la posibilidad de volver algún día a su tierra extremeña. Sabía que nunca podría convencer a la india cuyas lágrimas podían más que barcos y recuerdos, y entonces dejó la idea de volver como algo aparte, como quien se inventa un heterónimo para poder volver de otro modo. Y ahora me doy cuenta de que yo no vine a España, en realidad he vuelto y soy el heterónimo.

Por lo menos la mitad de lo indio vino conmigo a Europa
en un brillo de los ojos, en el pigmento de la piel.

~~La mitad de lo que el arcabucero tomó prestado de la india vino conmi-
go a Europa.~~

Ella finalmente de algún modo cruzó el mar que temía.

La otra mitad quedó bajo el nombre de Alfredo, cerca de Olta, en Cortaderas,
un pueblito que ya no figura en los mapas ni en la realidad.

Como se puede ver, yo también, como Borges, tengo más mayores,
Mis próceres, qué diablos.

Uno finalmente no es tan tonto

como pudiera creerse en una lectura a primera vista.

Y ese mapa es uno de los dibujos más hermosos que perdí con el cuaderno.

Las demás hojas quedaron en blanco o borroneadas salvo una al final
donde había lo de siempre, un corazón con mi nombre y el de ella,

Beatriz la de los bucles que nos miraba con desdén y amor al mismo tiempo,

la que fuimos recuperando ~~amándola~~ en las mujeres que amamos

y que a esta altura debe ser una ^{anciana} vieja con bucles a destiempo

que perduran en la memoria como las columnas difíciles de la Casa de Tu-
mán.

Como la morocha del gorro frigio

también ella se va de perfil bajo la garúa

y tengo bronca de seguir queriéndola

entre las imprecisas lloviznas de Madrid o de Amsterdam.

Había otros dibujos que sin saberlo olvido lentamente.

Una planta de maíz un guanaco un ^{hundi} ~~surí~~ una vicuña la batalla de San Lorenzo

una galería de militarotes y muchas batallas todas nobles y justas

el almirante Brown como especie de parte buena de Sir Francis Drake

Belgrano el demasiado bueno y San Martín el más grande del Ande

y O'Higgins u O'Ígins como decíamos ayer

y el Río de la Plata medio mar medio río perdiéndose en el océano

que obviamente nunca cabía en el cuaderno.

Señores, este poema o ^{lo que sea} ~~mediopoema~~ se va acabando porque no soy un Proust
ni nací para serlo.

En realidad debí acabarlo en la estrofa que termina con la palabra Ams-
terdam,

entre imprecisas lloviznas,

suena bien y tiene extrañas diacronías

y un aire de exilio y de nunca como ~~la ciudad de la niebla de Baroja~~

Como algo que ha sucedido en Johanesburgo.
que acaba con la palabra Rotterdam.

De todos modos le agregaré una coda como en las partituras

aunque ésta sea ya la coda.

como quien lo toca por última vez antes de que se escape hacia el olvido
como toda cosa de este mundo.

Sólo quería agregar que como a Proust con los bollitos
a mí estas cosas del cuaderno me vienen a la memoria
cuando le saco punta al lápiz y siento el olor de la madera
y hasta puedo oír la voz de mi tonto compañero de banco cuando me dice
¿cuál Pirulo?,
y medio siglo después vuelvo a deleitarme con mi respuesta cruel.

La coda propiamente dicha dice que el cuaderno se extravió en algún tras-
lado,

cuando se viaja de prisa no hay tiempo de ^{cuidar} ~~contar~~ las maletas.
Si alguien lo encontró, favor de devolverlo a mi casa,
calle Corrientes 675
de La Rioja de allá.

Daniel Moyano

Madrid, 1981

1/2 poeta frente al mar entero (verso madre)
1/2 oto marítimo

En una casa vacía autuño habitada
por generaciones de hombres de mar
mascarados de proa bitóricos astrolabios brújulas
por toda la casa y grandes libros enciclopedias
del arte de la navegación y ~~de~~ de los grandes
descubrimientos y naufragios

En esta casa solo frente al mar entero
que nunca entregará sus misterios
yo, medio poeta y sin saber qué es la
otra mitad

tanteando en la oscuridad la otra parte de mi
que ~~me~~ ni es poeta ni nada

veo suaves el mar en Masnou oyendo
la respiración de Barcelona que despierta a mi derecha.
recordándose de paso que esto se llama ~~exilio~~

palabra que ^{prefiero} ~~avienta~~ por donde se lo ~~aciso~~ a la
lo olvido, ^{palabra exilio,}
que será todo lo mote justo que se quiera pero ~~no me gustó.~~
~~me va.~~

Exilio es palabra dos maneras, para poeta entero
para Pessoa allá en el otro extremo de la península
viendo llegar los paquetes a Lisboa.

Prefiero para mí la palabra ~~de~~, olvido,
simple olvidos de valcosito criollo ^{a lo más}
de novela y de miel, olvido humilde y ~~todo~~ ^{todo}

olvido de entrecasa pero medio poeta,
olvido de 1/2 poeta en Masnou viendo llegar una casa
sin capitán ni vela a puro remo va llegando a Masnou
los turistas alemanes son muy madrugadores,
nada que ver con Ahab o Selgari.

Soy un poeta domado, mejor dicho una unidad
la otra quedó allá por el ser, ~~por el~~ ~~cajo~~
cuando, ^{dejo que me dejen} ~~no~~ ~~dejar~~ ~~dejar~~, viendo que jugaba con
palabras
¿o si que ^{es} medio poeta el hombre? ~~Que cosa,~~
~~que cosa,~~
Miren
las cosas q. hay q. ver.

PERCANTA

Entraron a tallar los taitas y en un juego fullero
no te dejaron ni el percal y para colmo
tuviste que correr desnuda en medio de una guerra
entre perros afilados y gurcas sigilosos,
vos, la morocha,
que antes llenabas el día de cantares.

Tuviste que dejar el bulín en mitad del amor.
Los faroles de las citas fueron apagados
y todas las esquinas se quedaron vacías.
Ya nadie te espera, morocha,
y procurando que el mundo no te vea
te vas, como la fea,
en la fría mañana camino del taller.

De nada te ha valido la pollera cortona
ni las trenzas
ni el repiqueteo de tu taquito en la vereda.
Los malvones se quebraron
y a las madreselvas hubo que darlas por desaparecidas.

Te han puesto a un paso de la curda final,
termina la función
y es hora de correrle el telón al de la zurda.
Ya nunca más volveremos a ser sentimentales.
Nos vinimos abajo como calzón de puta.
Y el futuro se asoma abrazado a un rencor.

La inocencia se acabó, ¡ milonguita,
entramos por fin en el mundo cambalache.
Y aquí en este quilombo
de nada vale un tango dulzón y melancólico.

Daniel Moyano

Bueno, y qué,
por qué no voy a poder también yo hacer poesía
si tengo necesidad
y además me da la gana.
Después de todo supongo que no es una cosa
del otro mundo.

Así como el que vuelve a su casa
ni triste ni contento
sencillamente reventado
y por no poder hacer ninguna cosa
agarra una guitarra y toca
aunque apenas sepa un par de notas.
Claro que sé que para tocar poesía
en primer lugar hay que tener un buen instrumento.
Bueno, yo tengo una guitarrita
como cualquier persona.

Cada vez que vuelvo a casa
hay un tipo sentado encima de mi mesa.
A veces es alguien de sombrero aludo y negro
con cara de circunstancias y cuestiones.
En cuanto me ve llegar desaparece
y deja la casa negra de sus trapos.
Otras, vestido de alegre mamarracho,
perdona, ¿eh?, me dice bajándose de la mesa
y sale por la ventana soplando instrumentos musicales.

Bueno, hago poesía o como se la llame
para librarme de esas dos presencias siempre inoportunas.

Señores, tengo el gusto de presentarles a mi guitarrita.
Es de seis cuerdas y se llama Renata
(O Benvenuta. Da lo mismo.)

25 de junio del 81

El problema es que sólo soy medio poeta
Cuando tenía 20 años publiqué unos versos
allá en el Cono Sur
y un vecino me dijo sentencioso
¿así que es 1/2 poeta el hombre? miren las cosas que hay que ver.
Soy un poeta demediado una mitad
la otra quedó allá por el sur escondiéndose

Desde el vamos uno con la mitad era poeta
(medio kilo de cualquier cosa tolerada por su peso ligero
medio poeta no hace mal a nadie después de una buena comida)
con la otra mitad uno trataba de vivir.

Dejen, dejen que flote, sólo es una mitad
decían las buenas conciencias de mis vecinos del Cono Sur
donde ser medio poeta es como ser medio maricón
algo amariposado que va y viene sin sentido,
déjenlo, ya se cansará y se hundirá por sus propios medios
y si no, la realidad puntual hará lo suyo,
lo irá disolviendo de apoco entre sus dedos.

Y antes de disolverme quisiera dejar por escrito
mi portesta formal
pulsando media lira, apenas un par de cuerdas,
el que sabe tocar toca hasta con una cuerda qué joder,
mi protesta formal por haber nacido en estos tiempos
si esto es nacer,
como decía don Pedro de la Barca.

3

El asunto es que ya nada
de tan serias que son las cosas
puede tomarse en serio.
No hay forma de acercarse
entre tantos respetos y miedos y silencios.
Ni siquiera es posible reír públicamente.
Hay que hacerlo cubriéndose con un pañuelo.
A ese señor no le gusta ~~nada~~ *ninguna cosa*
que se parezca a ser feliz o a un juego.
Jugar, para él, es un asunto peligroso.
A la palabra juego la confunde con fuego.
Pobre señor,
tan triste, tan idiota,
tan eterno.

Lo malo es que faltan dos minutos para que termine el partido
y vamos perdiendo tres a cero.

(25 de junio del 81)

Me contaron que en Bolivia
se sublevó la Marina
y un Almirante copó
el Palacio del Quemado.

Bolivia no tiene mar
pero tiene marineros
sobre barcos de papel
en lagunas de acuarela.

Jamás se ha visto en la tierra
marinos tan eficientes:
como carecen de barcos
éstos nunca se les hunden.

Vaya usted a pelear con ellos
a hundirles yo no sé qué
para esos barcos fantasmas
no hay puntería que valga.

Ellos navegan de oído
sin brújula ni compás
y van de un lado pa otro
naufragar sin riesgos de.

Marineros de botellas
para barcos de las ídem,
si el país no tiene costas
¿para qué quienes las cuidem?

Estos muros que parecen ciudades

son ruinas

Voy por sus calles de trapo de viruta

Hay portales ^{tones} batidos (el viento)

y hay otoño sin putrefacción ~~xxx~~ aséptico

Un aire frío en las mejillas

Ruinas de aquí y ruinas de allá (no temas)

Quedan las islas en el mar

quedan caballos

quedan las nubes sobre tanta pampa

Voy por el mar sin calles

Vienes a mi encuentro

Hablas

Estoy mezclando sueños con alcohol (letra de tango)

Donde el mar acaba

Vuelo de juego

Salta, Osa,

ca non soy tan letrado mas valdrá como creo,
marqués.

Mil años caben en

Insectos buscan aire

Envalentonado escuerzo

'como convulsos corazones

como lo que encuentro:

mira tu calavera ~~██████████~~

Exilio

Ondea cielo hay ojos que te miran

La mañana múltiple no me deja oír el peso *de*

del corazón

me espera en la boca del túnel

Entonces miro el cielo

y en la boca del pájaro el cielo

bisbisea

Muros abajo allí

Ciudades del exilio

intactas en el aire

nacidas antes que yo y que el tiempo

Estas ciudades se miran solas

pero toleran un instante el ojo ajeno

con un rayito de sol a veces si no nieva

El viento borra las ciudades

los altos muros se mezclan con los ríos

No me deja este peso en el corazón

Voy en un tumulto.

1 | Llega tu olor de bestia en primavera.

Voy a cazarte. Salgo a buscarte por allí, por el mundo.

Es de mañana, el aire tiembla de lluvias idas.

Subo la montaña fría, hay hierbas húmedas.

4 | Tu cuerpo ausente se me azula en las manos.

El corazón del cazador contiene todo el bosque.

3 | Ya sé donde encontrarte: sólo tienes un lugar en el mundo,

donde tus ojos protegen tus misterios,

donde late en sombras,

donde eres inmortal.

2 | Cualquier paso que dé me llevará a tu deseo.

Me has dejado tus huellas para llegar más pronto.

1 ES DURO EL CAMINO DEL EXILIO
LAS COSAS QUE AMASTE APARECEN POR TODAS PARTES
TE PIDEN QUE NO LAS ABANDONES

3 LAS COSAS SE MUEREN
CUANDO ESTAN SOLAS

2 LO QUE HASTA AYER FUE MUY PEQUEÑO
SE DESCUBRE AHORA
COMO LA PATRIA VERDADERA

~~EN EL MAR~~
~~EL VIENTO BORRARA TODO~~

65
2.2

130
130

143.0

1 de junio 1976
~~pasando el ecuador~~
pasando el ecuador

~~El~~ Rioja

Allá estás, intacta bajo el sol,
ciudad pequeña temblorosa de vida.

~~Nada x mío x t x p x r t x m x e x x x a x~~

Nunca sabrás que estuve en ti;
que te modifiqué un poco con mis manos;
y que allá lejos, entre otras cosas,
dejé una casa y una tumba.
Nada mío te pertenece ya.

Pero si yo tengo recuerdos
algo mío debes retener también.
No es que me olvides, entonces:
acaso simplemente no sepas nombrarme.

Nuestras horas y estaciones son ahora distintas,
pero hay momentos en que las noches coinciden.
Entonces enciendo mis lámparas.

y edro a mirar la luz.

Toda luz es visible
en el ~~amplio~~ universo.

~~Lástima que la luz no llora.~~
~~Lástima que la luz no habla.~~

Pero
pen

Madrid, 30 de agosto 1976

Ciudades del exilio
altas, resplandecientes
de balcones muertos
y Mujeres desconocidas ^{que} ~~se~~ ondean en el humo.

Ciudades
olvidadas bajo la lluvia
vivas bajo las luces,
irrescatables. Altas.

Vendrán la bondadosa amistad y palabras sin cosas.
Vendrán los rostros sin amor.

Vendrá la compasión
y el desprecio.

Vienen las imágenes del recuerdo
que es una forma de olvidar,

de decir sí a todo,
de quedarse sin palabras

sin sonidos
sin mañana

sin ayeres.

Ya lo sé.

Madrid, junio 77

Señores:
no sabía que había esto y aquello
que existía la salud
que muestra herencia es el viento
que la memoria es olvido pero
que nos íbamos
que había otros
~~que estábamos solos~~
que las piedras lo saben todo
que alguien te mira
que estábamos de más
que contigo morirá todo
que no hay patria
que tus palabras herían
que a la ~~mayoría~~ mayoría parte de las cosas
no las verás nunca
que cada vez que hablabas te despedías pero
que la tierra era redonda siempre
que los pájaros no nos miran
que estábamos vivos. ~~vivos~~
No sabía que habíamos empezado a morir
en esta tierra ~~acaso deslumbrante~~
a veces amorosa.

Madrid, junio 77

Madrid 17 Nov. 77

~~Ciudades del exilio~~

El rol, ya en mi tierra, se humedece aquí
alumbraando en un alba fría

maranda =
Francis

mi cara de allá,
los marañón del viento,
y las ventanas de este raso cielo
Me toca con el último trazo
de su último dedo

la fachada de
y con la otra mano alumbra mi casa vacía
ahora entra entrando en ~~todos~~ los cuartos
mientras aquí me hace un señero
su un pedazo rojo de nube ~~antejodiga~~ enviejada.

levantará todas sus bulhas en el piso polvoriento
y vestirá de fantasmas a los cuadros de la pared.

Goteará el gipso en el patio

Y las uvas se agularán de madurez
como citas nubes de aquí y ahora

que empiezan a tejer ^{lana} ~~la~~ modo azulesa.

En las ciudades del exilio

empiezan a encandese, aritmicas, las nubes.

Por los edificios negros del ~~horizonte~~ ^{de la vejez}

~~El enorme animal para su ruido.~~

~~para el enorme animal de la vejez~~
casi sin ruido.

para sus ruidos.

El sol ya está en mi tierra y se hunde aquí.
Alumbra mi alba ~~fría~~ tibia
en mi casa de allá,
los ~~árboles~~ ^{árboles} del huerto
y las ventanas de este rascacielos.

Me toca con el último tacto
de su último dedo
mientras con otra mano
alumbra la fadriada de mi casa vacía.

Ahora estará entrando en los cuartos
(mientras acá me mira todavía
por un pedazo rojo de ~~suave~~ mutante nube),
juntará todas sus hebras en pisos polvorientos
~~y rostros~~
y convertirá los cuadros de los muros
en gestos solitarios.

gsteará el quipo en el patio
~~y las~~ ~~azulará~~ ~~la~~ ~~madurez~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~uvas~~
gsteará el quipo en el patio
y las uvas se azularán en madurez
como estas nubes de aquí
que azulán la reciente noche.

En las ciudades del exilio
empiezan a encenderse, ~~arritmicas~~, las nubes.
Por tanta cara negra del horizonte en fuga
el enorme animal de la neje
para sin sonidos.

Ariel

has llegado a Madrid
con tu mujer y tus hijos
perseguido
por el amo de turno.

¿De qué han valido tus poemas?

Alguien que nunca habló contigo
te apuntó con su ametralladora.
¿Para qué sirven tus poemas
hechos de amor al hombre?

Has dejado todo,
es decir, tu vida construida.

No alcanzas a comprender
el exilio que vives.

Ves torres,
puentes,
caminos,

el lujo del cemento,

la máscara del mundo,
sin comprenderlo,

como si estuvieras mirando
un burro de tu tierra
cargado de leña
ascendiendo penosamente el cerro.

Hola, Ariel.

A caminar juntos

por ciudades soñadas

ahora que ya estamos viejos para el asombro.

Es octubre otra vez. Las calles
han amanecido y por los cristales entro
la luz puntualmente mil a la pasa.

Es octubre de nuevo
como en el viejo poema de Dylan
y la naturaleza, intacta,
habla en el oficio planetario de una nube, allá,
y en las llamas del invierno próximo
~~que ~~miraba~~ ~~desuena~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~árboles~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~de~~ ~~habitado~~.~~
ardiendo íntimamente en los follajes.

Anoche he bebido con mis amigos
un vino de Galicia mirán los a los ojos.
En cada uno había un antepasado,
mis abuelos de ultramar estaban mirán los y bebiendo conmigo.

Octubre, enero, marzo,
nombres diversos del ~~en~~ tiempo ~~en~~
de la eternidad que ahora mismo
~~late en los árboles punto de la mañana.~~
~~para~~ sucede en la nube y en el árbol.

Es octubre otra vez, pero
me perpetuaré en mis hijos

Lluere.

que se cree bueno y puro,
que mata entre el placer y el miedo:
usted heredará la tierra.

Y después se quedará solo
como cualquier muerto.

En la noche del universo
el ojo percibe:
1 la historia de las palabras
2 la forma ulterior del silencio
3 el asombro del hombre
4 después allá abajo
con el recuerdo de
una perdida nostalgia,
las nubes,
las maravillosas nubes.

Pájaro, laberinto,
dolor, tímpano, amor.
Hemos envilecido tanto las palabras
que ahora sólo nos sirve su recuerdo.

Esa forma oculta

En las ramas intactas, *no*
cuando ~~el viento~~ *el* aire se ha movido
y el silencio converge
hacia cada punto inmóvil de la rama,
en cualquier allí
de ese momento
puede hacerse evidente súbito
o mostrarse detenidamente
en cada uno de los puntos
en cada uno de los silencios
esa forma oculta presentida
la presencia de un dios intacto
intangible pero cierto aún
dentro del aire tembloroso.

Este océano hacia arriba
es su propia profundidad
aun con la forma espúrea
de mi cuerpo que lo habita
(cuántos años para pasar
en esta tierra deslumbrante)

Persistencias

En el grado cuatro
de mi conciencia
están tus trenes y tus lágrimas.
~~en la mano.~~

En el grado nueve,
aquella ciudad, la lluvia,
un objeto en la mano,
~~el presentimiento, la memoria,~~
~~el recuerdo del sol.~~

En el grado ~~ciento catorce~~ *veinte*
la certeza de haber perdido
lo mejor de la vida
por no matar un fantasma
por una arruga en la boca
por un estúpido sentido
de poseer el tiempo.

En el grado ~~equis~~ *ciento catorce*
el recuerdo imperecedero
del ombligo.

En el grado ~~esta~~ tres mil,
el sentido lejano de los peces
y los ~~torpes~~ reptiles.

En el no sé cuántos millenes,
como el recuerdo de un aire frío
alrededor de las fogatas.

~~Y en un punto del mar
inventé que los santos
estaban hechos con la piel del mundo
y ellos eran el mundo
el centro y los suburbios
del mundo.
Después en una ola
descubrí que eran un hombre
en cuyos ojos uno
podía estar mirándose.~~

Miedo de preguntarme
en el medio de ese mar
por la forma de mis manos,
la duplicidad de los ojos,
las articulaciones.

Aprender de memoria
por si acaso
algo congruente y valedero:

Vengo de un lugar
donde reinan los ojos.
En los antepasados
eran la forma viva
de la permanencia
o una manera de comer.
Ahora es casi lo mismo,
con un poco de lujuria
y una de las razones ocultas
del suceso llamado muerte
en las enciclopedias.

LA LLUVIA EN EL TEMPLO

Tus ojos al viento, tus manos entrelazadas por la distancia, juntas,
y tu pelo arrancado
al silencio de las cascadas.
Corazón puesto al sol y estos ojos mojados
de invencibles manantiales.
Llueve sin duda dentro de tu gran morada.
Oh tristezas, tristezas,..
Llenas están las campanas de su propia música.

Me he entregado a números vacíos, a formas engañosas,
buscándote donde sé que no estás,
y caigo por los yertos límites del olvido,
me hundo, muero de todas las muertes,
asciendo hasta mí mismo por las gradas del tiempo.

y. He sido la piedra que cae al fondo del río
y el agua pasaba sin moverme
aunque viajara bajo el signo de la mano inalienable.
Doblado de arcoiris,
con la mejilla puesta sobre la tierra,
tu presencia descubro como una gran raíz.
Y esquemas de peligrosas pendientes me acucian,
me desangran abismos de donde brotan voces,
donde danzan y cantan hombres con piel de mariposa.
Pero tú, sin riberas, tampoco estás allí.

Olvidado del cielo, de la tierra,
rompo los horizontes, los abrumo, penetro
en las ciudades con mi antigua pompa,
salgo lleno de niños,
y nadie ha adivinado que estoy triste.
En tanto tú descendes
por las brumas mojadas de una tarde de otoño.

Oh soles extinguidos,
oh voces trazadas sobre los muros,
porque sé que no estás en todo esto
todo lugar donde no estés
será azotado por la muerte.

Acuérdate de mí en tus soledades,
de mí que vendí mis días por uno solo
y agoté los caminos hasta el último sueño,
y fui el horror de las ciudades,
y mordí mi corazón seco de inviernos
hasta restarle soles, hasta exprimirle
la palabra sagrada.

era yo una tragedia
Pero toda palabra es ~~una gran tragedia~~.

He aquí las ruinas de tu verbo,
el seno que acoge la vida para nacer.
Lava mi frente pues en este olvido
mientras la tierra en torno gira.

Te he buscado en los seres y en las cosas,
he puesto lámparas en todos los caminos,
Y he revisado hoja por hoja,
raiz por raiz,
insecto por insecto,
piedra por piedra,
espiga por espiga,
para nada; ni una sola hebra de ti,
ni un solo eco de tus huellas.

Y sin embargo estás, puesto que eres,
pensándonos a veces,
sin completarnos como debieras,
en comarcas ajenas, en días no presentidos.

El mundo es tu lugar,
sin ti no hemos nacido todavía,
no puedes decir que nos has hecho,
Por qué no acabas de una vez?
Estoy cayendo de mí mismo.

Permítenos vivir con la carne y el alma,
nube y lodo contritos, en nosotros y en ti.

No lo quieres tú mismo también, secretamente?
Mírame: a más del cielo que tú nos haces soñar
tengo otro, Señor, que yo mismo me he creado,
más tangible que el tuyo pero igualmente ajeno.
Así pesan sobre mí sus estrellas y las mías.
Mírame pues entre cielo y cielo
arrastrarme sobre la tierra
como un reptil que lleva la urora en sus escamas.

Cansado de atisbarte en el silencio,
de acecharte en la soledad,
suelo buscarte en el tráfago de las ciudades.
Si entonces los hombres pudieran ver mi alma
mínima y silenciosa que te busca
me harían objeto de curiosidad
como esos vendedores callejeros
de verbalismo fastuoso.
Pero nadie puede verme,
todos van de prisa, royéndose
el corazón y el sentido.
Y después de sortear penosamente
hombres de arcilla y letreros luminosos
llego al final de la calle
y oigo que algo mío ha quedado atrás,
algo irrecuperable
en cada letrero y en cada rostro.
Y me siento cansado como un esclavo
que ya no ansía libertad.

Tú que estuviste un día con nosotros
y sabes lo que valen los latidos
del corazón insomne en el silencio de la espera,
y sentiste el calor del tiempo y de la sangre
palpitarte en las sienes
ante el minuto inexorable donde cesa
todo ardor lisonjero,
acuérdate cómo morimos de tu muerte,
cómo aprendimos a morir contigo,
y sórbenos en tu noche inocente
hasta desfigurarnos.

qué hacer mientras dura la espera,
con látigos en los ojos
y la mitad de la vida
descorazonadoramente?

Me voy por caminos mellados,
por algún camino entrevisto,
saludo cordialmente a los vecinos.

Adentro los libros, el pañuelo
y el lecho normalmente muertos.

Hay que encender las lámparas,
cubrir los brotes de los hielos prematuros.

Lejos, ~~le~~ el viento en las colinas.

Este sol, este pobre sol,
tan pobre.

Puedo armar un paisaje,
disponer en orden los elementos.
Aquí el muro, aquí el camino
y una figura que habré que inventarle.

Algún día vendrán
los árboles migratorios.

Odio las bellas palabras,
la ilusión momentánea de la poesía
y prefiero un sueño más largo.
Hay que vivir de cosas más ciertas.

A veces noto que he sufrido horribilmente,
otras me tiendo sin sentido.
Sólo amo estas dos cosas.

Me parece -
que ya ha habido muchas cosas en el mundo:
demasiados poetas,
demasiados inventores.
El ferrocarril, el teléfono,
el fósforo, la estampilla.
Cada.

Oscuro es el destino del laurel y la caída de la hoja
y el sonido ebrio de metales se pierde en la condición de la
Alma mía, los caminos se mezclaron al viento ^{música.}
y los pájaros cantaron bajo las ramas
una melodía aprendida.

Estoy hecho de estos pequeños astos,
de estas pequeñas cosas de todos los días,
y fatigado de palabras
miro caer lluvias estériles que nos se mezclan con mi sangre.

Oscuro es el destino del laurel y la caída de la hoja
y el sonido ebrio de metales se pierde en la condición de la
Alma mía, los caminos se mezclaron al viento música .
y los pájaros cantaron bajo las ramas
una melodía aprendida.

Estoy hecho de estos pequeños actos,
de estas pequeñas cosas de todos los días,
y fatigado de palabras
miro caer lluvias estériles que no se mezclan con mi sangre.

*Del otro lado de la calle hay sonidos que no entiendo.
Hay palabras que sólo diré dentro de muchos años.*

P O E M A - I

Somos música dormida, metales

llenos de música muerta.

Y tú duermes.

Agua es tu memoria y allí nos reflejamos

Pero en la sombra no se percibe nuestro cabello heroico

Ni nuestros ojos tristes;

Apenas somos

Transeúntes vestidos de negro.

En tanto duermes

Y ves pasar estos oníricos retratos

Reflejos en el agua, espectros.

Hemos levantado monumentos,

Hemos inscriptos leyendas sobre los siglos.

Hay una historia a tus espaldas.

Hubo un tiempo en que esto tenía algún valor.

Ahora saltamos en la noche y no sabemos

Hacia dónde vamos cuando vamos hacia ti.

Corren tiempos de rebelión.

Se cumple el ciclo de la espada.

Y tú en tanto duermes, tu memoria reposa.

Nada turba la limpidez del agua

Y los más altos cantos son reflejos,
vibraciones solares, gestos.



Jockey Club Córdoba

BIBLIOTECA "CARLOS PELLEGRINI"

1 - 2 - 3 - 4

En tanto duermes

Pero los metales desarrollan lentamente su música.

Entonces caemos en tu sueño,

Sacudimos el agua muerta

Y tú despiertas y nos ahogamos.

DANIEL MOYANO

27 - 1 - 57

No queremos la tierra en heredad
ni el cielo que habitarán tus elegidos.
Somos los huesos que cantan bajo el sol,
la raza olvidada, comida por las aves.

Freímos por jornadas sin fin,
perdidos desde el comienzo. Sin embargo
el don del canto fue dado a nuestras bocas
y dijimos alabanzas bajo los secos árboles.

Caidos, ah, caidos siempre,
vengamos ^{banos} sin rumbo.
Y la tierra aguarda ^{la} nuestras cabezas
inclinadas sobre ella como pequeñas flores.

Vertimos el vino en suaves odres,
Templamos mostramos en las batallas.
No queremos la paga de los soldados,
la dádiva como respaldar de la miseria.

Aves de pelo negro comieron nuestra carne
y los huesos quedaron bajo el sol
como una escoria de oro.

Sobre el polvo de estos huesos
~~se levantarán los muros de tu reino irredudable.~~
no podrán levantar el mismo reino

TANGOS

Inútil el diario en el suelo y la ropa en la silla,
 el opaco domingo
 pálido de regresos y de bancos húmedos,
 las iglesias vacías y oscuras,
 los hoteles de puertas envejecidas,
 las dársenas maltratadas.

Llego por cielos de baldosas,
 caigo por zaguanes hondos,
 rememoro portones batidos por el viento.
 Pero la noche no olvida tu nombre.

(Hacia el oeste un campo de columnas
 desarrolla tus cabellos de agua.
 No había trenes aquel día
 y en las llanuras el otoño abría
 su viejo libro ritual.)

Cañida de viajes
 tú no me esperas.

Ando
 entre alambres y pájaros en fuga.

(Inútil noche sin lluvia,

~~inútil aparato de la soledad)~~

inútil toda vez que desde la sombra clame.)

En vano este calor en la sombra,
este minuto imposible de vencer.
No podemos aprender a morir y caemos
allí donde la ceniza arde en su permanencia
y arribamos a prístinos temblores.
Pero no venceremos,

Inviernos inútilmente azulados,
equivocadas lluvias sobre vidrios translúcidos.
Y no podemos morir,
cercados de brazos tensos y de umbrales,
castigados, vencidos
por el hijo inmerso en tus cabellos.

Vayámonos a ver el verdor de la tierra,
los valles sin flores y las cimas rojas,
vayamos con lacerantes pasos a oír el llanto de la tierra
y el agua muerta de las lluvias.

Todo es ya nuestro, el fruto y la esterilidad,
el matrimonio de las raíces y la muerte del gallo
y la música, voz creada.

Hemos ganado la perdición
sin poder inclinar la frente
porque toda tristeza nos descubre.

~~Tú jamás te asombrarías
y yo he saltado sobre el miedo.
Ah, nadie sabe cuánta sombra cabe en las pupilas.~~

Ahora soy dueño de vastas heredades
con la tierra a mis pies
sembrada de una escoria de oro.

Vayamos a mezclar nuestra soledad
en ciudades sin alma bajo lluvias y luces,
vayámonos a oír muertes idénticas,
y oír el agua con su ruido de metal prisionero.

TANGO

La primavera ha vuelto
pero la noche en cada ^{umbral} ~~umbral~~ despierta
y ^{viajantes} ~~viajantes~~ de alma envejecida
~~sostienen~~ países brumosos en sus pasos.

apagan
Envejecemos cambiando algunas palabras,
sin nada que callar, sin asombro.

Oh flor nocturna de la higuera,
brazos que no podemos palpar cuando callamos,
lágrimas que no vertimos.

Remisos y cansados
retomaremos el canto de la tórtola
y con amargo pie seguiremos los viejos ciclos.

DANIEL MOYANO

Tampoco

La primavera ha muerto

pero la noche en cada umbral despierta

y ~~los~~ ^{mirantes} ~~bederos~~ de alura envejecida

sostienen países brumosos en sus facos

~~de~~ ^{de} ~~agora~~ ^{exterior}

El hueso de tu cabeza en el bedio

~~siempre~~ envejecemos cambiando algunas palabras

sin nada que callar, sin asombro.

~~La primavera ha muerto.~~

Oh flor nocturna de la ligereza,

bravos que no podemos palpar cuando callamos,

lágrimas que no vertimos.

Remiso y cansado

retornaremos el canto de la tórtola

y con amargo pie seguiremos los viejos ciclos.

TANGO

Cae una lluvia mortal sobre las calles, si vieras,
mi ventana se abre como una flor y sale la noche,
sale afuera la noche a mojarse como un gato.

Cae ~~por~~ ^{desde toda la tierra} ~~infinite~~ ^{escaleras} esta ceniza de agua
y desde mis manos inmóviles hacia toda la pieza
se multiplican lentamente los rincones.

El sábado empieza a crecer en los patios y en los autos,
la ciudad sin embargo se muere en los roperos,
las plazas son sepúlcros de caducos héroes.

Si ustedes supieran lo que es estar siempre despierto,
ver detrás de la lluvia y oír debajo del aire
lo que sólo puede sentir el corazón del mundo,
ahora que estoy solo ~~sin plata~~ y sin fe.

Me tiendo sobre el lecho y miro,
la noche de mi cuarto se ha mezclado a la lluvia.
Déjenme, déjenme buscar otra noche,
otras noches gastadas en mi memoria.

Y ella por dónde andará,
en las calles del sur rondará lentamente
y las ~~tapias~~ ^{al pasar del atardecer} grises
le contarán ^{al pasar} historias sin ~~arrepentimiento~~ ^{arrepentimientos}.

Daniel Moyano
diciembre de 1958

Tus labios se desprenden de la humedad del día.
Te despojas de tu vida y de tu muerte verdadera.
Vas a bucar ahora el latido último.
Vamos a encontrar el amor en nosotros.
Yo te convertiré en lo que verdaderamente eres.
Palparemos suavemente un agua temblorosa.
Vamos a querernos. Ya estabas despierta.
Es lo único que podemos hacer en este mundo.
Dormiré un sueño de horizontes en el agua de tu cintura.
Quiero desparramarte para que seas mía en cualquier parte
y vibremos en cada latido de la tierra.
Somos una savia doliente hacia abajo, hacia nuestro humilde cielo,
Un cielo verde hecho de lágrimas y calles.
Ven que no habrá después. Te haré esposa del agua,
hermana del agua, hermosa del agua.
Te daré una luz más fuerte que el sonido.
Y todos tus padres cantarán en ti una forma purísima.
Despójate del día: tú eres madre de la noche.
La noche latirá entre nosotros como un luto pequeño.

Cuántas vidas para eludir
una sola muerte
mientras la verdad se esconde
o no vive, sencillamente muere
en los rincones, en el
pólvo piadoso.
Por qué
habremos de ~~evitar~~ evitar
lo que no permanecerá.
Seamos fuertes, lleguemos
al borde de la sangre,
sepamos comprender
que nos olvidan y que
estamos solos,
permanentemente solos,
asistidos apenas
por alguna persuasión
o suposición,
por el impulso
de la sangre,
por el furor imberbe
de la sangre,
por la sangre maltratada
de los días, por todo
lo que es imagen conocida,
destrucción de la memoria, de la
fundación del día,
del aire
hermanado en los metales,
en las sustancias tristemente
de las cosas
ya caducas.
No olvidemos que
algún día
seremos música o
agua que sube hacia los metales,
que se vuelve un aire herido,
un corazón
piadosamente maltratado.

Mientras el día finge su giro y las noches falsas
deforman sus propias sombras ~~tristes~~ tristes,
en algún punto te quedas suspendida
en las columnas de tu pecho verdadero.
Y nada te corroe. Las lluvias melancólicas
sólo pueden cambiar tu color, no la forma;
los vientos ~~con su escondida~~ vocación de roca
se ondulan en tu ser de risa cristalizada.
Pero este corazón de tardío otoño era débil
y sólo percibía tu esencia acompasada.
Ahora te descubro, oh fundación del día,
ahora que te vuelves la presencia infinita.

Luego viene tu voz, como un tardío eco
de todas las formas que hemos

BAJO LOS ALTOS CIELOS

Cuando mi frágil sangre sin luna
entraba en el reino torturado
entraba sin perdón el fruto muerto del invierno.

Qué iba a encontrar mi muerte bajo los altos cielos,
sin tener a quién nombrar u olvidar,
abriéndose en torno mío secas flores de arena,
pisando yo mismo mi cuerpo muerto en cada paso.

Yo fui el hijo inocente sobre el polvo castigado
cuando los dones del verano fueron negados a mis ojos,
no sabiendo ya qué ver o qué oír,
engañado en la ajena sangre de mi cuerpo.

Y vagué por la tierra sembrada de cuerpos subyacentes
con mi pequeño nombre que nada valía ante las lápidas,
con el invierno crepitando en mis hombros,
alma aterida de un otoño putrefacto.

Y llamé a cada hombre padre, hermano, hijo,
pero nadie volvió hacia mí su rostro de ceniza.
Ellos eran lo semejante, la infinita tristeza.

No tengo adónde ir ni adónde volver.
Soy mi propia pregunta en los labios, el asombro.
Hundido en mi tacto piso mi cuerpo muerto en el invierno
y sobre la tierra violada y violenta
germino como una flor verde y seca.

Y llamé a cada hombre padre, hermano, hijo,
pero nadie volvió hacia mí su rostro de ceniza.
Ellos eran lo desemejante, la infinita tristeza.

~~Y llamé a cada hombre padre, hermano, hijo,~~

Soy mi propia pregunta en los labios, el asombro.
Hundido en mi tacto piso mi cuerpo muerto en el invierno
y sobre la tierra violada y violenta
germino como una flor verde y seca.

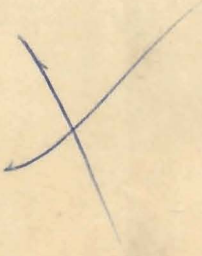
LOS HIMNOS

1

La muerte no te ha librado de nosotros,
tus pasos no fueron borrados por las lluvias.
En la hora de la muerte
el aroma angustioso de tu voz subía,
descendía desde el canto a nuestros oídos quietos.

Y nuestro dolor te salvaba,
alzábamos un testigo en cada piedra,
y lentas arañas bajo el sol tejían,
bebían tu nombre hasta la desolación.

No te hemos dejado morir,
no estás solo entre los muertos.
Vives como un otoño cálido
bajo un poco de ceniza
aparentemente quieta.



· Te he buscado en los seres y en las cosas,
he puesto lámparas en todos los caminos,
Y he revisado hoja por hoja,
raiz por raiz,
insecto por insecto,
piedra por piedra,
espiga por espiga,
para nada; ni una sola hebra de ti,
ni un solo eco de tus huellas.

Y sin embargo estás, puesto que eres,
pensándonos a veces,
sin completarnos como debieras,
en comarcas ajenas, en días no presentidos.
El mundo es tu lugar,
sin ti no hemos nacido todavía.
~~El mundo es tu lugar, sin ti no hemos nacido todavía.~~
¿Por qué no acabas de una vez?
Estoy cayendo de mí mismo.

Permítenos vivir con la carne y el alma,
nube y lodo contritos, en nosotros y en ti.
¿No lo quieres tú mismo también, secretamente?
Mírame: a más del cielo que tú nos haces soñar
tengo otro, Señor, que yo mismo me he creado,
más tangible que el tuyo pero igualmente ajeno.
Así pesan sobre mí tus estrellas y las mías.
Mírame pues entre cielo y cielo
arrastrarme sobre la tierra
como un reptil que lleva la ^ourora en sus escamas.

Con pasos que no quieren despertar a los niños
llegas manso, tardío, agua en el alba.
Cómo adormeces entonces mis noches de vigía
y cómo sabes cuándo estoy más solo
junto a las playas ardidadas
para acercarte a mí manso y sin ruido.
Ríen, ríen mis lágrimas
en el leve minuto de tu pulso,
distráigo mis cautelas,
borro crepúsculos y adioses,
y despierto en el viento entre rojas cenizas.

Incapaz de desgarrarte,
secreto enamorado,
tus párpados se cierran
contra el tumulto rojo de la sangre.
Irreal y visual entre las hojas,
rojo de amor, transido
de silencio,
tu sombra avanza, oh Tímido,
y se detiene ante el candor del aire.

Cansado de atisbarte en el silencio,
de acecharte en la soledad,
suelo buscarte en el tráfago de las ciudades.
Si entonces los hombres pudieran ver mi alma
mínima y silenciosa que te busca
me harían objeto de curiosidad
como esos vendedores callejeros
de verbalismo fastuoso.
Pero nadie puede verme,
todos van de prisa, royéndose
el corazón y el sentido.
Y después de sortear penosamente
hombres de arcilla y letreros luminosos
llego al final de la calle
y oigo que algo mío ha quedado atrás,
algo irrecuperable
en cada letrero y en cada rostro.
Y me siento cansado como un esclavo
que ya no ansía libertad.

En el tumulto de una noche arrasada
se despiertan tus ojos
como fuegos.

Caído para siempre, te levantas
a reparar la nada, impotente
en tu propio vacío, Dios terrible.

En las tinieblas, loco,
socavas el corazón de las rocas,
castigas los mares insomnes
y doblegas las mieses homicidas
hasta agotar la propia luz que te rodea, pura.

Entonces mi corazón se regocija
y me invade el temor como un suave murmullo.

Tú que estuviste un día con nosotros
y sabes lo que valen los latidos
del corazón insomne en el silencio de la espera,
y sentiste el calor del tiempo y de la sangre
palpitarte en las sienes
ante el minuto inexorable donde cesa
todo ardor lisonjero,
acuérdate cómo morimos de tu muerte,
cómo aprendimos a morir contigo,
y sórbenos en tu noche inocente
hasta desfigurarnos.

LA MUSICA QUIERA

La voz cae de lo alto sin romper el instante
en medio de los jardines nuevos.

He aquí la evidencia del engaño del tiempo
y el estupor sin lágrimas de la carne.
Cinturas con temblores de cortinas oscuras
retuercen otra vez los giros del fuego.

Ha sonado la hora en las campanas.

He visto al hombre inclinarse
ante la simple carne torturada.
He oído el clamor de las furias.
He visto a la mujer, esposa del agua,
habitar las imágenes puras.

Pero yo busco al Ahogado.

(Qué harás de mí, pequeño mundo,
cuando agote tus iras
y flameen tus tedios como banderas
en el primer día)

Mis hechos están ruididos en el viento,
a través de todos los caminos,
avivando mi espíritu en la hoguera.

Así, cayéndose de torres y de nubes
oigo la clara voz.
Y el silencio subsiste.

Limpio de mí, lavado por las furias,
curvado por los ríos,
soy ya el llamado de las cosas que huyen.

Al fin yo mismo he surgido
de la armonía de las lenguas terrosas.
Ya la montaña es canto
y todo lo que renace bajo el aire seco
imploración y forma de mi propia ceniza.

Queda la voz en lo alto,
pero penetra como un suave castigo.

INVIERNO

Cae el invierno como música y entre los muros ruedan
hojas de otros jardines lejanamente quietos.
Los árboles estiran sus manos teologales
y el silencio fecunda su oquedad de campana.
Allá en el hondo río el agua triste, pétrea,
no sé qué salmos grises a qué dioses murmura
y río adentro, en mí, un remoto recuerdo
de mi muerte apresura sus inmóviles pasos.
Cae el invierno, cae la tarde, cae el alma,
oigo cantos de arena, músicas subterráneas,
ramas que deshabitan los pájaros de fuego.
Ya los vientos esgrimen como viejos marinos
la horizontal insidia de sus viejos países
y los pasos inmóviles, los inoídos pasos,
preséntense en los tenues ademanes del humo.

EPISTOLA

Te circundan llanuras que te buscan
tan lejos donde se llega de una sola mirada.
Nos aprisionan cárceles gemelas, pero a veces
a nuestros claros límites arribamos
cuando en noches tranquilas nuestros sueños tendemos
y los sueños responden y las lámparas se encienden.
~~Peró~~ cuando no vienes y quedo solo en las orillas
mi vida y yo nos vamos hacia o~~st~~es tranquilos
donde suben y caen tus trenes y tus lágrimas
y allí nos quedamos quietos para ver si tú acudes.

VIOLETAS

La tarde
se petrifica en los cristales.

En la agonía pétrea de la mesa
las violetas
avecinan el silencio.

Qué dios lloró sobre ellas,
qué anilinas etéreas,
qué vientos armonizados.

(Afuera se adivinan
selvas dormidas y ciudades lentas)

RETRATO

Un horizonte largo se le quedó en los ojos
y en el pelo silencios indecisos.

El mar
detrás
busca horizontes absolutos
y arriba
una nube
teje un angel de nieve.

Los ojos de esta mujer
crepusculizan el paisaje
y el mirar se torna mar
y el mar se le vuelve piel.

En la frente
le brilla
el mapa errante de la angustia
y en la mano indolente se le hastía una flor.

CUERPO DE MUJER

Gruta de luz, túnel ardiente
donde la muerte labra sus cortas sucesiones.
Qué sería sin ti la soledad del hombre.
Inauguras el mundo con un llanto perenne.
En ti la muerte germina
todo corto nacer, todo breve morir,
para alegrar las fiestas de la vida.
Caes eternamente
en la soledad del mundo
y toda arquitectura copia tu larga espera.

For end
another poem

POEMA DE AMOR

Transparente, lejana, al ocaso, al poniente,
te presiento detrás de una lluvia sin ruido.
En las torres del aire se me pierden los ojos
y por nudos y puentes te fugas de la vida.
Qué he de hacer, alma mía, desposeído y solo,
en la palma de un sueño, inclinado a los días,
callando tardes hondas, noches ultramarinas
y deseos profundos como mares de sol.

Vino un muro a buscarme con sus yedras de olvido.
Los pájaros se helaron en mis manos ruinosas.

Aquellas cosas muertas, aquellas alas ciegas
y el tiempo aún cayendo inexorable.
Ya no sabría precisar
si esto en verdad se acaba o está comenzando.

Poblándome de fugas entre dos horizontes
comparto ya el silencio de los viejos muros
y muero sin palabras a la orilla del viento.

En esta muerte angosta estoy buscando la voz
que sobreviva a tanta destrucción, a tanto miedo.
Entretanto se pierde tu memoria en el viento.
Una sombra me alcanza. Tengo hambre de ti.

Y estoy desnudo.

POEMA - I

A veces Dios mío eres veno y el sol no te recuerda
Y tus palabras de amor suenan falsas en mi oído ;
Los días son vidrios empañados
Reflejando sucios paisajes en la memoria incierta.

Entonces quisiera separar las espigas
Lo tuyo y lo mío cada uno en su costado,
Ver hasta dónde eres en tu sueño incoloro
Un impenetrable signo de sonidos terrosos.

Y me parece que todo ha sido mío,
que te alababa a ti pero era a otro a quien cantaba,
de quien me separaban llanuras
y distantes pueblos sedientos como pequeños soles.

Olvidame señor, desarráigame,
retírame caminos y laureles.
Mi alma sólo ama
la urgencia mortal
del hombre que se balancea sobre una cuerda incierta.

DA NIEL MOYANO

25-I-1957

P O E M A

YO soy el que cantaba su nombre
cuando éramos dos para una sola muerte.
Después soplaron vientos imborrables;
los caminos se mezclaron al viento,
Entonces vió espejos ~~engañados~~ fragmentados
y oyó la falsa música de los pájaros.
Se ahogaba de su propio llanto,
presentía el engaño del milagro, no había
nadie en su costado.

Allí donde ahora habita, no hay sonidos.

Yo soy lo único que le espera,
el que le busca, el que él ha perdido.
Sufre la luz y padeczo de este aire
evocando noches devastadas en su memoria.

DANIEL MOYANO

Córdoba, 12-12-1956.-

LA LLUVIA EN EL TEMPLO

Tus ojos al viento, tus manos entrelazadas por la distancia, juntas,
y tu pelo arrancado
al silencio de las cascadas.
Corazón puesto al sol y estos ojos mojados
de invencibles manantiales.
Llueve sin duda dentro de tu gran morada.
Oh tristezas, tristezas,..
Llenas están las campanas de su propia música.

Me he entregado a números vacíos, a formas engañosas,
buscándote donde sé que no estás,
y caigo por los yertos límites del olvido,
me hundo, muero de todas las muertes,
asciendo hasta mí mismo por las gradas del tiempo.

He sido la piedra que cae al fondo del río
y el agua pasaba sin moverme
aunque viajara bajo el signo de la mano inalienable.
Doblado de arcoiris,
con la mejilla puesta sobre la tierra,
tu presencia descubro como una gran raíz.
Y esquemas de peligrosas pendientes me acucian,
me desangran abismos de donde brotan voces,
donde danzan y cantan hombres con piel de mariposa.
Pero tú, sin riberas, tampoco estás allí.

Olvidado del cielo, de la tierra,
rompo los horizontes, los abrumo, penetro
en las ciudades con mi antigua pompa,
salgo lleno de niños,
y nadie ha adivinado que estoy triste.
En tanto tú descienes
por las brumas mojadas de una tarde de otoño.

Oh soles extinguidos,
oh voces trazadas sobre los muros,
porque sé que no estás, ~~en todo esto~~
todo lugar donde no estés
será azotado por la muerte.

Acuérdate de mí en tus soledades,
de mí que vendí mis días por uno solo
y agoté los caminos hasta el último sueño,
y fui el horror de las ciudades,
y mordí mi corazón seco de inviernos
hasta restarle soles, hasta exprimirle
la palabra sagrada.

era ya una
Pero toda palabra es ~~una~~ gran tragedia.

He aquí las ruinas de tu verbo,
el seno que acoge la vida para nacer.
Lava mi frente pues en este olvido
mientras la tierra en torno gira.

EL HIJO

Madre ignorada, cierta como una herida,
he aquí la roja vendimia, el fruto de tu vientre,
la reclusión de mi sangre
como un alto imperio de sol penetrando en el polvo.

Urna tú, perdición, el viento que fermentó el engaño,
caí con la callada violencia del árbol que ~~ix~~ eleva sus nudos
y te dormiste en mí como una sombra en otra.

Hondo en tu voz perdido,
fríos tus brazos como los de la muerte,
faro que el mar buscaba
en las tardes que esconden el rumor de las olas.

Ah caída de mí,
mujer alta de cabellos largos como el silencio,
tu amor latía bajo la ceniza,
alcanzaba el umbral que sobrecoge la sombra.

Desencuentro, separación, tinieblas,
y tu muerte y mi muerte
nutriéndose de la misma boca.

Vinieron vientos del invierno y un bosque me perdió
y al despertar soñé que estaba solo, anduve
bajo la luna buscando mi día anterior, el instante puro
en que son heridos los metales y el sonido salta hacia lo eterno.

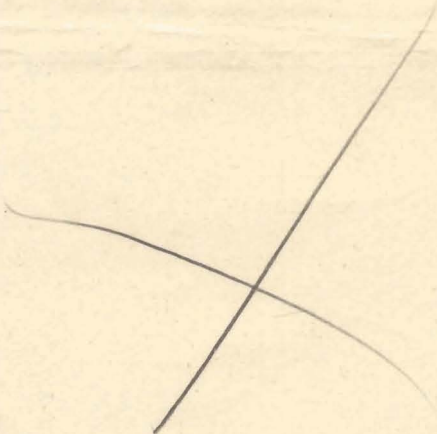
A quién engañar, dónde buscarme,
en qué ríos torcer mi historia abandonada,
Hasta dónde subsistían
tus lámparas mortales.

Tú me perdiste, pero
yo negaré el hondo tumulto de tu nombre
para que sobre esta sangre que dormirá en la tierra
vengas un día con tus lágrimas muertas
a rescatar el último rostro del olvido.

Y salvada la pureza
penetrarás de nuevo en tu noche inviolable.

Adiós a la ciudad

No se oirá luego el pulmón bajo los cristales del azul
y tu nombre epónimo podrá ser vagamente una efigie del aire.
Acaso me olvide de ti, ciudad de las lamentaciones,
cuando me invente otra vida tempranamente sola
y evoque entre fantasmas el humo de tus catedrales.
Oh tiempo intransferible, oh dolor infecundo de las migraciones.
Se me descubre de ~~pró~~ pronto una patria verdadera.



ERES la prisión del aire.

Bajo tu sueño todo yace en reposo
y el día, tendido como un vidrio,
te atisba con su ojo caduco.

Todo está dado pero muerto.

Recordamos campanas, peces, nombres,
pero tú posees la música del mundo,
el fondo iridiscente

donde nos acostamos como paisajes inválidos.

No hay sonido que pueda tenderse
ni luz que no lastime.

Cuando despertamos

nuestros ojos convocan a la muerte.

Rasga tu sueño,

sacude la rama inmóvil que te aísla,

y entre espejos rotos

nosotros rescataremos el día,

quebraremos la escarcha,

libertaremos el corazón del viento.

DANIEL MOYANO

Eres la prisión del aire

Eres la prisión del aire

Eres la prisión del aire

Eres la

Eres la prisión del aire



Jockey Club Córdoba

BIBLIOTECA "CARLOS PELLEGRINI"

*Mano derecha de mano
hacer a
de mano*

Fuente

NOCTURNO

Alta noche. Mi vieja soledad. Abandonado.
oigo detrás de mí la mansa lluvia, lejos.
manos cortadas, ojos que perdieron sus órbitas,
la luz del mundo ignora mi cabeza madura.
Pero qué importa la luz sueño, mío,
noche mía, tendido ya en tu orilla de sonidos.
En el silencio nos vamos haciendo
cada vez más leves
como la nieve soñada en un paisaje inerte.
Lejos de los rumores, de las plegarias,
mi rostro encuentra su vocación perdida
y presiente la llama que duerme en los follajes.
He fatigado al tiempo,
el silencio ha caído desde sus altas torres.
Mis manos tienen ya el dolor secreto del hombre,
pero qué solo, qué solo,
ahora que poseo la verdad de mi corazón.

NOCTURNO

Alta noche. Mi vieja soledad. Abandonado.
Oigo detrás de mí la mansa lluvia, lejos.
Manos cortadas, ojos que perdieron sus órbitas,
la luz del mundo ignora mi cabeza madura.
Pero qué importa la luz sueño, mío,
noche mía, tendido ya en tu orilla de sonidos.
En el silencio nos vamos haciendo
cada vez más leves
como la nieve soñada en un paisaje inerte.
Lejos de los rumores, de las plegarias,
mi rostro encuentra su vocación perdida,
y presiente la llama que duerme en los follajes.
He fatigado el tiempo,
el silencio ha caído desde sus altas torres.
Mis manos tienen ya el dolor secreto del hombre,
pero qué solo, qué solo,
ahora que poseo la verdad de mi corazón.

SALTO MORTAL

Cuando sentí que el viento de pronto
se había hecho en mi corazón una palabra
mis huesos cantaron bajo el sol.
Y yo bajé ausente a la tierra
por las gradas de mi rostro
como penetró el sol entre la bruma.
Muerto, no había nada que aguardar
en el recinto silencioso
donde ya mi recuerdo se borraba
en viejas tapas, en olvidados baúles.
Abriendo puertas al aire gusté
la alegría de no hallarme, la tristeza
de estar en todos los olvidos.
Me presentí ausente, quizás me presentía,
pero yo mismo era el engaño,
el sueño que se aleja entre los dedos.
Bajo mi cabeza el tiempo giraba sin tiempo
mientras mis ojos puros, cerrados,
secretamente en el horror libaban.

BAJO LOS ALTOS CIELOS

Cuando mi frágil sangre sin luna
entraba en el reino torturado,
entraba sin perdón el fruto muerto del invierno.

Qué iba a encontrar mi muerte bajo los altos cielos,
sin tener a quién nombrar u olvidar,
abriéndose en torno mío secas flores de arena,
pisando yo mismo mi cuerpo muerto en cada paso.

Yo fui el hijo inocente sobre el polvo castigado
cuando los dones del verano fueron negados a mis ojos,
no sabiendo ya qué ver o qué oír,
engañado en la ajena sangre de mi cuerpo.

Y vagué por la tierra sembrada de cuerpos subyacentes
con mi pequeño nombre que nada valía ante las lápidas,
con el invierno crepitando en mis hombros,
alma aterida de un otoño putrefacto.

LA MUSICA QUIERA

La voz cae de lo alto sin romper el instante
en medio de los jardines nuevos.

He aquí la evidencia del engaño del tiempo
y el estupor sin lágrimas de la carne.
Cinturas con temblores de cortinas oscuras
retuercen otra vez los giros del fuego.

Ha sonado la hora en las campanas.

He visto al hombre inclinarse
ante la simple carne torturada.
He oído el clamor de las furias.
He visto a la mujer, esposa del agua,
habitar las imágenes puras.

Pero yo busco al Ahogado.

(Qué harás de mí, pequeño mundo,
cuando agote tus iras
y flámeen tus tedios como banderas
en el primer día)

Mis hechos están fundidos en el viento,
a través de todos los caminos,
avivando mi espíritu en la hoguera.

Así, cayéndose de torres y de nubes
oigo la clara voz.
Y el silencio subsiste.

Limpio de mí, lavado por las furias,
curvado por los ríos,
soy ya el llamado de las cosas que huyen.

Al fin yo mismo he surgido
de la armonía de las lenguas terrosas.
Ya la montaña es canto
y todo lo que renace bajo el aire seco
imploración y forma de mi propia ceniza.

Queda la voz en lo alto,
pero penetra como un suave castigo.

Te hablo señor desde la más oscura de mis noches
acosado por los fantasmas insomnes donde he muerto tantas veces
ahora que todo lo que hizo mi voluntad
es una sombra ~~terrible~~ inalcanzable,
~~/f/pt/d/na/pt/d/~~ ahora que puedo ver que ante el dolor
nada puede la forma espuria del remordimiento
y que toda lágrima es falsa y la piedad mortal
porque el dolor ya no nos pertenece.

Te hablo señor para pedirte mi antiguo naufragio porque ~~he/terrible~~ pienso
que uno debe sucumbir en la verdad de su alma,
porque me he dado cuenta que la obra de mis manos
es sólo ~~un~~ resplandor y dádiva de mi vieja agonía.
Yo negué lo que amé y en el oscuro rincón de la memoria
restallan ya sin fuerza las hundidas naves del tiempo
donde yo era un joven dios sin saberlo
y me asistía un suave pez maravillado que no vieron mis ojos
~~terriblemente~~ abiertos ahora que he llegado
la estación de los huesos con sus máscaras verdaderas.

Mi vida es ya la curva de un camino pequeño y blanco
en espera del viento que traerá la melodía última
donde uno encontrará las ~~hallasde~~ sus pasos
como flores tempranas que acaba de mojar la lluvia.
Y trazo mapas errantes en las tristes formas del olvido
procurando rescatar una mano, un cabello, una lágrima,
donde uno Señor perdió el contenido de la vida
y la inocencia inútilmente buscada
en un oscuro territorio de rostros asombrados.

EL NOMBRE SECRETO

Hacia el ocaso, cuando madure en rumores
la nieve de las cumbres
y lea en mis manos los poemas no escritos,
con las sienes aturcidas por las sombras,
cuando me escuche en voz baja
viéndome llegar sin reflejos,
como un agua muda, más allá de las curvas,
inventarán mis ojos tus cabellos
y esto será mi único equipaje, el obligado coloquio,
el beso último.

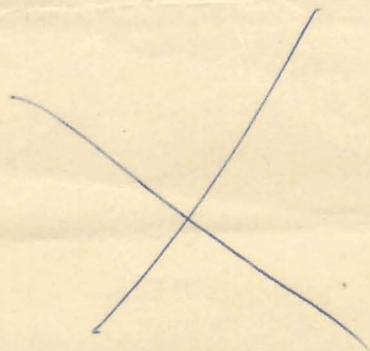
Simularé que alguien fué a despedirme,
saludaré pañuelos invisibles, brazos altos,
pero tu nombre quedará en secreto
flameando en mi corazón como un mástil al viento.

Alguien me hablará de secretas orillas,
de bosques y de infancias nuevas,
pero yo nada oiré, regocijado
detrás de mis lágrimas, donde empiezan tus calles.

Descendiendo la noche
se cerrará la voz, tu nombre, el río,
y como tú habrás partido ya
me veré regresando eternamente.

Señor, las tumbas movidas y las ramas estériles
me invaden. He olvidado los ríos. Ahora nazco en los vientos.
Me acuerdo sin embargo cuando nací. Era inhábil
y aprendía palabras secas. Me forzaban las cosas.

Si pudiera olvidarme de caminar tejería una gruta con mis huesos
y no haría nada allí, me dejaría estar como una mosca sobre la
miel.



Tu mano tiene el calor de la noche que madura en las frutas
y una dulce memoria brotada entre dos aguas.
Desde el aire nos invocan prisiones de colores
mientras tu mano y la mía
crecen hacia la música como dos salmos infimos.



Muy cerca de lo vivido habrá un lugar
ni caliente ni frío, distanciado hermosamente,
para permanecer igual que una rosa
lejos del dolor, la profanación y el silencio.
Y allí encontraremos si no la consolación
por lo menos la fundación del día, el hábito,
las sutieles distancias del amor
y un temblor que todo lo envuelva.
Y no habrá orden ni belleza,
pero seremos despojados de recuerdos
y percibiremos sólo el minuto táctil de la espectación,
la demorada necesidad de la ola.
Habrá un lugara para nosotros
que no tuvimos consolación del mundo
y apenas lloraremos por un pasado amor,
allí sólo llegaremos para permanecer
con la misma paciencia del aire y los metales,
con la silenciosa perplejidad del agua, persistente y remota.

D.M.

1958

Iniciado apenas en la entrañable costumbre de la muerte,
en mí los ritos cumplen su eterna decadencia
y todas las formas de la incesante corrupción
son convocadas a la fiesta
en las sombras faraónicas de esta noche solar.
En el encantamiento del horror he sabido
que estos perros vulnerados incubaron mi muerte
en sus vientres de cal ~~sus~~
y que me asisten con mellados rostros
para indicarme que mi muerte no me pertenece.

No envejecerá. Sé que nada de lo que ansié ha prevalecido
y que las primeras lluvias borrarán mis huellas de la tierra
y que un viento imperceptible
cubrirá lo que pudo ~~quedarse~~ quedar de mí
en polvorientos baúles o en difusas memorias.

Contemplando mi nuca me quedaré en este reducto
protegido por la indiferente compasión de estos perros
donde el olvido ha fijado un rostro definitivo.

~~XXXXXXXXXX~~

Daniel Moyano

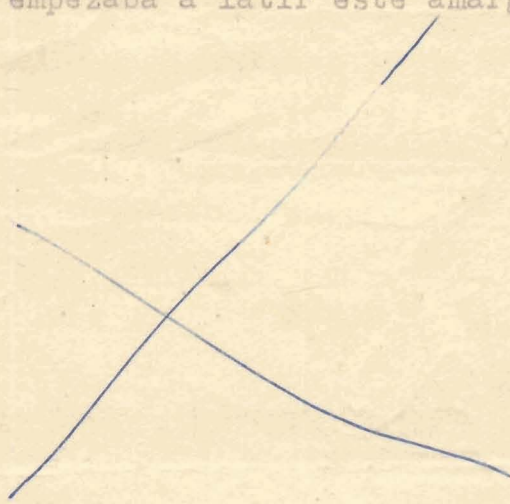
La Rioja, octubre de 1959

trayendo huaf s to the forget.

Debajo de la tierra hay un enorme corazón sepultado
que llora en silencio porque ese es su oficio.

Lo sembraron hombres vivos de esta tierra inhóspita
hace ya mucho tiempo, y murieron,
murieron en el aire, tan lejano,
muy lejos de ese corazón gigantesco.

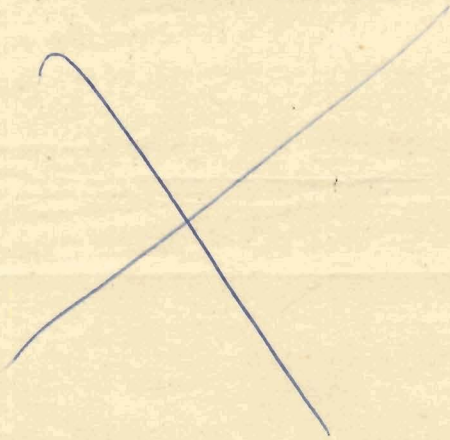
Lo sembraron y lo olvidaron,
había que hacer el mar y los recuerdos todavía,
y se fueron en el aire que separa,
pero al morir sintieron que debajo de sus ~~unas~~ espaldas
empezaba a latir este amargo corazón del mundo.



Era un oficio bastante aburrido después de todo.
Había que abrir puertas todo el día
y siempre, siempre,
eran cuartos cerrados, pequeñas noches,
allí no había nadie.

A veces, y esto no era todos los días,
de pronto se encontraba uno
con un cuarto donde una luz radiante
casi enceguecía. Era una luz de aire,
era el corazón de la luz agitando tules invisibles.

Entonces, cumplido el deber y agotada ya la jornada
uno se iba despacio, salvando algo,
incapaz de pensar o de sentir,
todavía aturdido por aquella luz tan querida.



P O E M A

ALLI donde habita no hay sonidos.

Yo he sido aquel que le buscaba y cantaba su nombre
cuando éramos dos para una sola muerte.

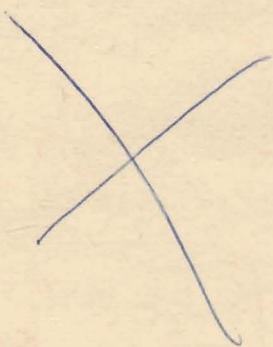
Después soplaron vientos imborrables.

Los caminos se mezclaron al viento.

Entonces vió espejos engañosos
y oyó la falsa música de los pájaros.

Se ahogaba de su propio llanto,
se engañaba con su música, no había
nadie en su costado.

Yo soy lo único que le espera,
el que le buscaba, el que él ha perdido.
Sufre la luz y me ahogo de este aire
evocando noches devastadas en su memoria.



FINAL PARA UNA TRAGEDIA

Los que perdieron el amor y recobraron su forma de fuego maltratado
acosados por días de metales sin lágrimas,

los violentos que castigaron la noche de su sangre
y se volvieron un agobiado relámpago de piedra,

los que pasaron inútiles y sin gloria
junto a las arquitecturas del amor
callados ante vírgenes cabellos y límpidas bocas
con un tremendo suceso en los huesos
y una impronunciada memoria castigada,

los que resistieron en su piel solitaria
un duro animal de piedra carcomida
pero cayeron finalmente
en el último giro del viento,

los que sufrieron persecución a causa de la justicia
y no heredaron el reino de los cielos,

los que oyeron la enorme respiración de la noche
y hacia el alba no tenían ni lágrimas ni ojos,

los inocentes que se entregaron
a causas perdidas de antemano,

los que hirieron la nieve en su costumbre
pero desterraron suaves palomas de la tierra,

los que llenos de insalvables ojos
se entregaron a un horror secreto,

habitan finalmente el oprimido destino del mundo
y en infinitas pausas hacen el hábito del día.

Daniel Moyano

Córdoba, 1958

Oigo palabras muertas y el dolor de tus manos
bajo la piel insomne donde laten arenas

~~y no sé si este acaba o está comenzando~~

horriblemente solo bajo el techo del mundo.

En la frente me brotan mapas incorruptibles

y en los inversos árboles caducan los presagios.

No sé qué estoy haciendo desde este pecho absorto

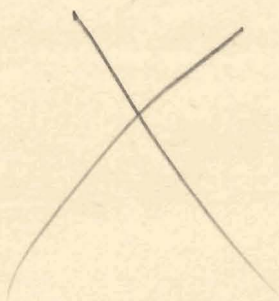
y con este temblor ahogado en palabras

en que oigo a millones de padres que me llaman

con sus lágrimas ciegas desde el polvo piadoso

en esta noche en que un enorme perro

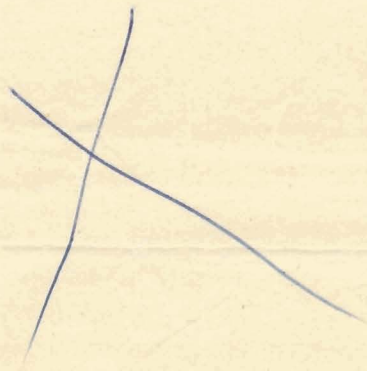
ladra sobre los cielos.



Último del libro

He andado mucho por esta ciudad
entre seres tristes, enigmáticos,
lentos y difíciles,
he ahuecado mis manos para formarme un nido
y pisado umbrales sin lagrimas,
he dado y recibido,
he amado y visto caer los dioses
y confundirse los caminos al viento,
y he sentido la piedad en mi corazón,
el duro tambor apagado
de la sangre pronta para darse.
Y por esta piedad
he renunciado a la trama del viento
y me he quedado en mi oficio de columna,
en los rincones de mi pecho,
comiendome lentamente el bamboleo de la sangre.
Estoy cansado, envejecido,
Quisiera partir con un poco de miedo
y pedirme un viejo perdón en los huesos,
pero he empezado a ser mi cárcel,
un poco aburrido de la lluvia,
y ya no se en que golpe del mar me perdere sin lagrimas.
Poblandome de fugas entre dos horizontes
solo espero el relampago que me herira entre las nojas
o la niebla que limpie las ciudades
y confunda el curso de los rios con el secreto paso de los cielos.

Daniel Moyano



Iriviar a La Sacata

NACIMIENTO DEL HOMBRE

El cuerpo estaba tendido bajo el sol,
el cuerpo calcáreo como un sueño,
y el aire ejercitaba en vano su música
alrededor del cuerpo abandonado.
Y no había memoria en mi cuerpo,
la primavera giraba su costumbre en las flores
sin perturbarme; el mar hablaba lejos
su lengua incomprensible para siempre;
las lluvias se depositaban en los cuencos
de lo que luego serían mis manos; algún grueso animal
olfateaba al pasar mi ósea arquitectura.
"Es un bello monumento" decían los pájaros
desde las altas estatuas del aire.

Después vino la sangre.

Un hilo de sangre vino desde el sol
y a medida que entraba en mi cuerpo
yo presentía el mar, las nubes y la música,
sentía olas ^{de} calientes dentro de mí
como si las flores taparan la cal de mis huesos;
y me moví igual que el mundo,
maravillado de tener una memoria.

Después me levanté, ensayé unos pasos torpes,
y caminar era volar, yo estaba en el aire,
era el pájaro más perfecto del mundo.

Laterza	300	
Lamina	400	
Rivero	300	
Muebles	850	2.500
	<u>1.850</u>	1.850
		<u>- 650</u>

Yant. 1.000
 Viat. 1.500
2.500

Lunes hablar con Cristal

Donde quiera que estés, engañada en la luz,
te habitan, pez de sombra, ciudades detenidas.

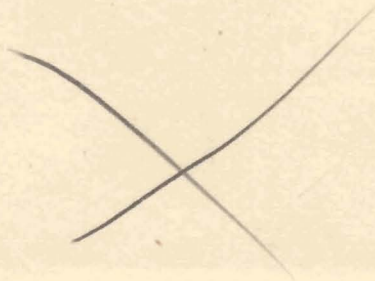
La Tierra ha nacido de mi corazón y aunque estés lejos
adonde vayas siento que me pisas dulcemente, amargamente.

Sólo el aire se escapa de mis ojos, el aire
que confunde las lágrimas con la lluvia.

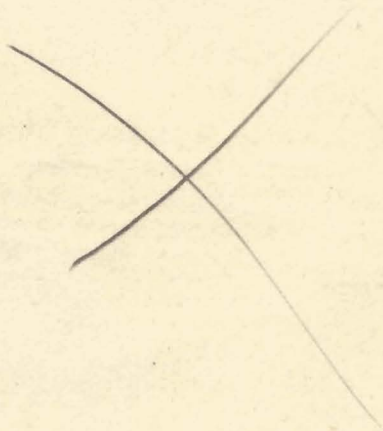
Nosotros somos un metal doliente arrancado de cuajo.
Sepultados en la luz queremos tener nuestro ~~propio~~ propio corazón.

Mi sangre y la tuya son iguales. Nos separa
la piel del aire fingidamente quieta.

Cuando la sangre llega a la luz las vidas se confunden
y mis ojos se vuelven tu cabello.



Pueblos que se repiten incesantemente en el desierto
con sus plazas soñadas y héroes caducos
donde uno puede ir a arrastrar su soledad. Las estrellas en cambio
contemplan estas vanas figuraciones del aire
y dominan sobre estos fríos huesos que cantan
horriblemente fijas y desnudas.



... que se repiten incansablemente en el desierto
con sus piazas soladas y árboles caducos
donde uno puede ir a arastrar su soledad. Las estrellas en cambio
contemplan estas vanas fluctuaciones del aire
y dominan sobre estos lúes huesos que cantan
por momentos líos y desmundos.

Curso histórico
completo por CRAE

Tierra de soledad, patria triste, alba de hueso,
en la noche masco mi corazón de barro duro.

El cielo inhóspito que pesa sobre ti me duele,
el cielo lleno de perros espinosos,

y el tuétano del viento ahogado en las cajas.

Hombres ~~h/h~~ sin fin en su ~~pa~~ apretado contorno de hacha y de
sol,

caminos mezclados al viento, trueno estéril del cerro,
agua muerta de las estaciones, oh dolor, tierra mía,

si alguien te amara hasta gastarte

desnuda ante la luz donde esplendes como un joven diamante.

~~Per~~ Pero hay un agua para ti, un agua ~~doble~~ ahogada en su propia
música,

un agua virgen para ti en los ojos mansamente rebeldes

y en las manos silenciosas donde por fin se oirá

la voz de todos tus padres que arribarán desde su sangre
cantando en ti la infinita palabra del amor compartido.

Tierra

Tierra de soledad

~~Quero~~

luna, habit., cielo....

de la misma sustancia doliente

están hechas

todas las cosas

las lágrimas y el risiuto

tierru

una sola alma (un alma común)

los zapatos, las alcarías y el amor,

el dolor y los teléfonos

el tirado y la música

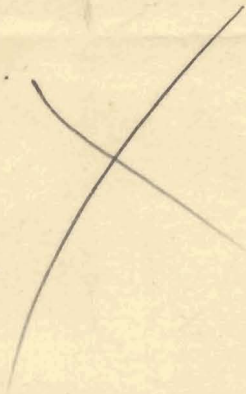
hablar por teléfono
a Romero

En ti hay una noche inmensamente verde
lo que amamos allí duerme resguardado de nosotros
en ella nos salvamos finalmente y somos uno


Qué importa a veces el olvido y la muerte lenta
la vana música de la tierra y la inútil soledad
qué importa el remordimiento y todo eso

Hay una calle única ~~ya~~ sola palabra
una noche donde una flor subterránea
teje una dulce memoria para nosotros.

que no tuvimos consolación



Con el viento me levantaré de la tierra
agobiada de otoños falsos y de inútiles melancolías,
me haré a mí mismo de mi propio barro
y les gritaré a todos ustedes:hermanos,
no sufran,
amadísimos hermanos, no sufran;
yo vengo a liberar a los mártires,
a cada monstruo de su propio monstruo
-labrado tan pacientemente-,
a cada uno de su pequeño infierno,
no sufran, amados hermanos,
imbéciles hermanos míos, queridos
hermanos,
hermanos cariñosos, egoístas y cobardes,
no sufran, ámense unos con otros,
aprendan a amar, eso es bueno,
amen con los ojos, los huesos, las uñas,
el cabello heroico, el zapato invencible,
el traje apedreado y el corazón alcoholizado,
ámense hasta gastarse,
no tengan miedo del error, no existe,
no escriban versos bellos y suaves,
sepan arrojar la primera piedra, hermanos,
piadosos hermanos míos, y no me digan,
no me digan por favor que yo no soy hermano también,
no me dejen comiéndome las manos, hermanos,
mis buenos, mis queridísimos hermanos.



Ellos derribarán al dios que duerme en cuavidades,
quebrantarán las lámparas mortales, el deseo
ferviente de la luz, las estaciones y el olvido.

Ellos serán la conclusión y el código
y en días verdaderos derribarán sus ojos impuros
para beber el vino de los héroes.

Ellos serán fuerte, ni violentos ni misericordiosos,
heredarán la tierra, el cielo y el infierno,
los intocados hijos del aire.

Y narrarán para otros la macilenta historia,
las desgarradas alturas del cabello,
el paradoja inútil.

Y nosotros marcharemos a ilustrar libros sin memoria,
testimonios del polvo, cantará sin voz
la inhabitada sangre de los peces.

Ahora me decís viejo contemplando mi rostro
donde los ojos fulguran ~~como dos lunas~~

como dos lunas muertas

y habláis con desprecio o conmiseración de mí,
que podría burlarme de vosotros hasta el hartazgo, ~~y las lágrimas.~~
En efecto. He advertido que los días ya no me pertenecen
y que el alba significa ~~presentimiento~~ presentimiento y frío
y el sentido cabal de la desgracia.

He recordado y olvidado tanto que podría, ante vuestro asombro,
~~recordar~~ aun el futuro lleno de hojas muertas
o el instante en que toda la vida
es sólo una forma espuria del remordimiento.

Todo lo he perdido, sin piedad y sin lágrimas;
pensad pues cómo podréis burlaros de mí,
que todo puedo olvidarlo cuidadosamente
habiendo ya logrado el dolor y ~~el presentimiento último~~
en esta efímera constancia del infierno.

*la hora del tormento
y la hora del
nuevo nacimiento
todo ha sido perdido
cuidadosamente*

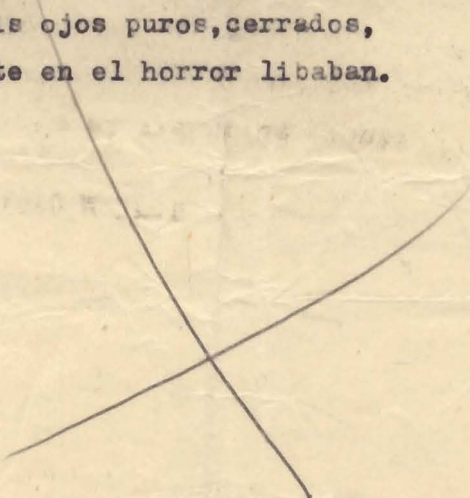
*para el poeta
el de manuscritos
en todo y en cada
alambic*

frustra a uno

*con lo que no sé ser
me he vivido la vida,
no he a ella*

SALTO MORTAL

Cuando sentí que el viento de pronto
se había hecho en mi corazón una palabra
mis huesos cantaron bajo el sol.
Y yo bajé ausente a la tierra
por las gradas de mi rostro
como penetra el sol entre la bruma.
Muerto, no había nada quej aguardar
en el recinto silencioso
donde ya mi recuerdo se borraba
en viejas tapas, en olvidados baúles.
Abriendo puertas al aire gusté
la alegría de no hallarme, la tristeza
de estar en todos los olvidos.
Me presentí ausente, quizás me presentía,
pero yo mismo era el engaño,
el sueño que se aleja entre los dedos.
Bajo mi vabeza el tiempo giraba sin tiempo
mientras mis ojos puros, cerrados,
secretamente en el horror libaban.



MEMORIA

TU y yo despidiéndonos sin partida.

Y allí donde la tierra como una mar sepata
he visto a veces el rumor de tu sangre
y el pecado surgiendo de la ceniza,
abriéndose la ceniza al rojo fruto sin boca,
y tu dolor de madre parturienta
prolongándose, retorciéndose en mis cabellos.

(Ah, sé que jamás podré liberarme de esta muerte:
estoy oyendo mi voz desde tu sangre.)

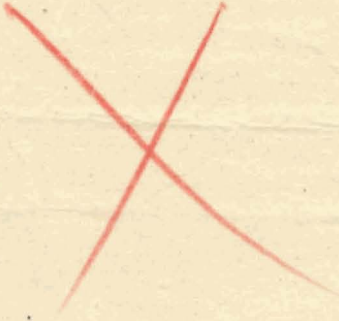
He juntado hojas negras en el otoño,
algunas hojas negras entre el oro crepitante,
para labrarme una esperanza;
y he creado una memoria de ti,
he inventado un recuerdo fuerte como la muerte.

Recuerdo innominado, mujer de ojos ciegos y manos como puñales
erguida sobre mi sangre.

Mi sangre seca al sol junto a la urna violada.

DANIEL MOYANO

Me circundan los días pero no me tocan,
las noches forjan tramas para el olvido.
Quiero sepultarme en la piel de la arena,
en las voces que no oiré pero ^{que} nacerán a tiempo.
Hay que vivir pero los días sufren un vasallaje de palomas
y el amor es presencia de otros días y otras lágrimas.
He oído callar al viento, me han herido las puertas,
y me han brotado corazones pequeños en las manos.
Imposible, imposible olvidar y recordar ahora.
Bajemos por esta calle, detengámonos ante grises monumentos,
olvidemos la caída de las hojas y el resplandor de las lá-
grimas,
aprendamos a morirnos descorazonados,
sepamos que nos olvidan puertas y minutos
y que todo lo que dijimos reposa en el fondo del mar,
los besos y las plegarias, el perdón y el remordimiento
duermen ahora en el mar una noche ulterior quieta y única.



~~La~~ violencia que yacen en

el fondo de mi corazón,

que sepultaste tantos

días sonoros de mi vida

en la arena de tu alma,

en tu roca violada,

x dame la imprecación del día y

la muerte de las estaciones,

el bramido del toro sin cielo

que me habita la sangre,

porque estoy cansado

de verme pasar a lo lejos

recostado contra el crepúsculo,

agobiado de virginidades;

dame el argumento de los huesos,

la rosa del amor embravecido,

los hijos que duelen en las manos,

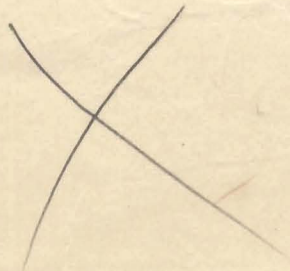
brotando de las manos, el amor,

el amor de ojo brusco, la saliva,

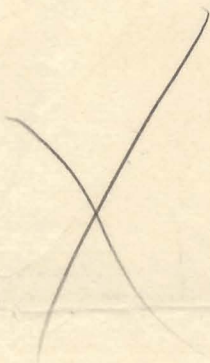
el golpe de sal en la herida cuidadosa;

~~destruir en mis manos grandes el fruto rojo y agradecido,~~

destruir en mis manos grandes el fruto rojo y agradecido.



Más allá del aire, detrás
de una impenetrable lluvia de sonidos
está latiendo tu cabello
como un agua decidida a esperar el silencio.
Las cascadas se alejaron de ti,
antes eran como tu cabello hermoso
y después se fueron detrás de la música.
Yo me quedé contigo y ahora te espero,
te espero porque estás lejos,
debajo de tu cabello, latiendo en el aire,
en el aire ya vuelto corazón a tu lado.



No sé si preferirás que habitemos la lluvia
o torzamos todos nuestros presentimientos en la curva de un río
o pernoctemos el meditado viaje del ave
inmensamente solos como los dos queremos.
Porque vencido el caduco hábito de las horas
nosotros mismos seremos el asombro.
Hacia un lado las noches; hacia el otro los días;
y siempre podremos volver alegremente.
Puedo narrarte el mundo ahora, las llamas
en las hojas, el agua escondida en el viento,
el diálogo secreto del río con el cielo.
O cosas menos fáciles, por ejemplo las manos
sobre la mesa, tu pecho
multiplicado en los naranjos.

que detrás de mis lágrimas comienza
toda tus calles

Cuando la niebla limpia las ciudades
y confunde los cursos de los ríos
con el secreto paso de los cielos
y no recuerde.

nada de lo que amé, espíramente
ardidamente solo en el reduto,
con un dolor de lluvia que se cota
en lo más vivo.

~~¡Tú tendrías un saque en la guerra
de la ciudad del hierro un fe fablo~~

~~Desde el punto en que del mundo
se desmorona la guerra, te saludas
tejidos balísticos~~

Arthur perdimos el concierto
Todo feliz encuentro se ha perdido

detrás de mis lágrimas
empiezan tus calles

¿Dónde te si guardas todavía
la mística esencia de lo auténtico
Hispania que sentí con esos ojos
cuando te conocí.

Retórneme a tus soles y a tus aguas;
colócame en los tiempos prehistóricos
que me enseñaron claras realidades
allí en la infancia.

Dichosa tu ~~que~~^{que} guardas todavía
la mística exuberancia de la ardiente
Hispania que nutrió con sus opimas
arbores tu espíritu.

Patra ~~de~~^{de} ~~la~~^{de} infancia aquella,
noche sin fin hundida en la memoria
joven diamante, madre estupefita
oje al ausente

huidizas penetraron en la carne
y dejaron vibrando entre los huesos
el alfiler de sus vestidos negros

Albercaré en mi corazón de fiedra
tu corazón de quieta geografía
cuando hacia el humo de tus catedrales
vuelven mis ojos.

Quedan todos tus hijos como fantasmas
y me semblan, me obligan a ser yo quemar
No entiendo, no acierto que mi mal haya sido preciso.

100 estrofas: 410 versos

Pues que naciste de mi corazón;
por donde voya fijas dulcemente
este vuelo sin fin aunque circundo
mi propia vida.

Pues que naciste de mi corazón
por donde voya fijas dulcemente
este vuelo sin fin aunque circundo
mi propia vida.

Y dondequiera que te olvide vuelves
con los ojos crecidos para darme
el agua sacramental dolciosa
de tus campanas.

Alrededor del pecho van tus hijos
y tus padres doliendome los mis años:
los que te decían vida con mi vida;
y es mi se desvermen.

Revolución
y tu nombre rodando en las canchales
mucho atendida

ver acuerdo de los
en de casi todos,
varios.

Ahora que estoy lejos y te nombro
mueven las lluvias necias al oído
mueven en luz tus varias geografías
a mi memoria.

Las vigas por sus ropas inmortales
fruticando bruides en las naves;
las plazas con sus héroes conclusos
que no recuerdo...

Los rios del la carta y la p...
fruticando ruides de una inmensa T...

Perdida allá en la luz está volviéndose
mare de vidrio aislada en la memoria:
un simple escalofrío bastaría
para romperte.

Reces en tanto fuera de mi pulso
traucando la lluvia hasta la sangre
dulce luz ~~rodeada~~ en mis cabellos
y perdida en mis ojos

Si el cielo viendamos todas las campanas
etc., con esta idea pero
conservar el fin de.

La invocación pedida

Cuanto tiempo Dios mío para darme
la efimera certeza, la ~~suavidad~~ ^{melodía}
permanente de acordes mis propios para
en otra vida.

Pero en algún lugar del aire efimero,
o en algún punto de la tierra ardida
tu corazón se junta con mis huesos
y allí se mezclan.

- 1^a parte: Invocación, con gálicos
- 2^a v : Contacto, v tercetos
- 3^a v : Elcanto, v romance endecasílabo

Aire herido de torres y de puentes
la eternidad hecha ciudad se ~~abre~~ ^{siembra}
del poder a los huesos ~~estudiantes~~
al corazón de piedra conmovida
que la alimenta

Los hermanos Luques y Tejeda

Basiloma

Puede ser útil
en Focundo, alps
de Nepomuceno
Moyano

Para un verso libre

Turgencia viva de la riera verde
llamaradas del árbol inaudible
claro del agua, dulces nacimientos
del padre madre

medrosos funnos en la enigma selva
huyen hacia memorias primitivas
mientras el trigo alberga sus falomas
de leche y oro

Por un
this part

Porque la oresta el canto imitativo
del agua mineral hecha campana;
la faloma tritura en la espesura
su corazón.

Y la dócil ignorancia parpadeando
un ojo de piedra cristalina

Plurimosugetos

~~Babilonia~~

~~Babilonia a los ojos de Tajeda
y a los ojos de los lugares~~

~~Para Tajeda tipo Babilonia~~

~~Ciudad:~~

Por el dolor del tacto, y por el aire
y por amor, de tiempo intermitente
yo regreso a los ~~países~~ a las ~~plantas~~
calladamente.

El tiempo amor y otro dolor me esperan
el silencio se vuelve un latido;

~~plurimosugetos~~ recuerdos
fuegos calientes ~~que revelan~~
seres
hoy y días.

Los alumnos se mueren ^{sin memoria}
y los muros se entregan el dolor
en tanto yo me pierdo en las pginas
en cualquier hora,

Y acuéstate de mi ^{en tus} ~~cuando~~ ^{solitudes}
cuando despierta el alma para el viaje
sin repesar, un día u otro día
cierra los ojos.

